

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 464.

MADRID 6 DE MAYO DE 1844.

Segunda serie



LA ALHAMBRA.

### LA PIEL DE ZAPA.

#### TERCERA PARTE.

— ¡Espacio! gritó Jonatás, aunque fuerais el rey de Franeia, no entrarais sin forzar las puertas y sin pasar por encima de mi cadáver. Pero voy á decirle que estais aquí, y le preguntaré si conviene recibirlos.

Responderá si ó no.

Nunca le digo. ¿Apetecéis? ¿Queréis? ¿Deseáis?

Estas palabras las ha proscrito de la conversacion.

Cierto día se me escapó una de ellas....

— ¿Quieres matarme? me dijo montando en cólera.

Y Jonatás dejó al antiguo catedrático en el vestibulo haciéndole seña de que no avanzase un paso.

XXXVII.

Jonatás volvió muy pronto con una respuesta favorable y condujo al aciano á través de suntuosos aposentos cuyas puertas estaban todas de par en par.

M. Porriquet distinguió desde lejos á su discípulo en el rincón de una chimenea, Rafael leía un periódico, envuelto en una magnífica bata y sentado en una poltrona de muelles. Su actitud indolente, la lángüidez de su fisonomia y de su cuerpo revelaban una estremada melancolía, mucho mas enérgicamente que la palidez de hoja seca grabada en su frente y en su rostro, sus manos tenían una blancurasuave y pálida como las de una dama. Sus escasos y rubios cabellos se rozaban en torno de sus sienes con natural coquetería. Había en toda su persona esa gracia afeminada y esas rarezas peculiares de los enfermos. Su rico gorro griego oprimido por una borla harto pesada para la cachemira de que estaba formado pendía hácia un lado de su cabeza. La debilidad general de su juvenil cuerpo la desmentian sus ojos azules donde parecía haberse reconcentrado toda su vida, donde brillaba un extraordinario sentimiento y cuya espresion fascinaba desde luego y producía un efecto dañoso á la vista.

Unos podían leer la desesperacion en aquella mirada: otros adivinar un combate interior tan terrible como un remordimiento.

Era la mirada del impotente amontonando sus deseos en el fondo de su corazón; ó la del avaro gozando mentalmente de todos los placeres que su dinero le proporcionaria, y renunciando á ellos por no disminuir su tesoro; ó la mirada de Prometeo encadenado, ó la de Napoleon, caído al saber en 1815 la falta cometida por sus enemigos y al solicitar sin éxito el mando por 24 horas; verdadera mirada de conquistador y de condenado, para explicarlo mejor era la mirada que veinte días antes habia lanzado Rafael sobre el Sena ó sobre su última moneda de oro-aventurada al juego

Sometiendo su voluntad y su entendimiento al tosco buen juicio de un aldeano viejo, apenas civilizado por cincuenta años de servicio doméstico, habia abdicado la vida para vivir, despojando su alma de todas las poesías del deseo, y casi contento de trasformarse en una especie de autómeta. Quería desafiar á la muerte, y para luchar con el implacable poder á quien habia provocado, se hizo casto á la manera de Orígenes castrando su imaginacion.

Á la mañana que sucedió al día en que enriquecido por un testamento vió disminuida su piel de Zapa se sentó á la mesa de su escribano, donde un médico de bastante nota refirió con la mayor seriedad el caso de un suizo que se habia curado de una pulmonia. Este hombre no habló una palabra en diez años sujetándose á no respirar sino veinte veces por minuto de la densa atmósfera de un establo, y siguiendo un régimen alimenticio en extremo suave.

— Yo imitaré a ese hombre, dijo para sí Rafael resuelto á vivir á toda costa.

Y en el seno del lujo se acomodó á una vida estudiosa, á la vida de una máquina de vapor.

Cuando el antiguo catedrático contempló aquel cadáver no pudo menos de estremecerse. Todo le parecia artificial en aquel cuerpo endeble y encojido.

Al ver al marqués con ojos devorantes, con la frente abrumada de ideas, no reconoció al discípulo de tez fresca y rosada, de miembros juveniles, que habia conservado en la memoria. Si aquel buen clásico, crítico sagaz y conservador de buen gusto habia leído á Lord Byron encontraría á Manfredo, donde creyó hallar á Childe-Harolde.

— Buenos dias, padre Porriquet, dijo Rafael á su antiguo maestro estrechando los helados dedos del anciano en su mano ardiente y sudosa ¿Como lo habeis pasado?

— Bien, respondió el viejo, asustado del contacto con aquella mano calenturienta ¿Y vos?

— ¡Oh, espero mantenerme con buena salud!

— ¿Trabajais sin duda en alguna obra de mérito?

— No, respondió Rafael.... «exequi monumentum,» padre Porriquet. Hé acabado una gran página y me he despedido para siempre de la ciencia.

Apenas sé donde tengo ya el manuscrito.

— Sin duda será puro el estilo, dijo el profesor. Me lisongeo de que no habeis adoptado el lenguaje bárbaro de esa nueva escuela que cree hacer maravillas metiendolo todo á barato.

— Mi obra es puramente fisiológica.

— ¡Oh, entonces no hay mas que decir! repuso el catedrático. En las ciencias debe prestarse la gramática á las exigencias de los descubrimientos. No obstante; hijo mio un estilo claro, armonioso, un lenguaje como el de Fenelon, el de Buffon, el de Racine no está demas en ninguna parte. Mas, olvido el objeto de mi visita: esta visita es interesada.

Acordándose Rafael ya tarde de la verbosa elegancia y de las elocuciones perifrásis á las que le habian habituado á su maestro muchos años de enseñanza, cas-

se arrepintió de haberle recibido; mas en el momento en que iba á desear verlo fuera de su estancia, comprimó con presteza su secreto deseo lanzando una mirada furtiva á la piel de zapa, colgada delante de él y unida á una tela blanca, donde estaban señalados sus caprichosos contornos con una línea de tinta encarnada á la que se ajustaba exactamente.

Desde la fatal orgia ahogando Rafael el mas ligero de sus caprichos habia vivido de un modo propio para que no sufriese aquel talisman alteracion alguna. La piel de zapa era como un tigre con quien habia necesidad de vivir sin despertar su felicidad.

Entonces escuchó con paciencia las ampliaciones del rancio profesor. El padre Porriquet gastó una hora en referirle las persecuciones de que habia sido objeto despues de la revolucion de julio.

Queriendo el buen hombre un gobierno fuerte habia emitido el voto patriótico de dejar á los especieros en sus mostradores, á los hombres de estado en el manejo de los negocios públicos, á los abogados en los tribunales, á los pares de Francia en el Luxemburgo, y entonces un ministro del rey ciudadano le desterró de su cátedra acusándole de carlista ¡Cosa estraña!

El viejo se encontraba sin destino, sin cesantia y sin pan. Siendo el único apoyo de un sobrino cuya pension pagaba en el seminario de S. Sulpicio, venia á pedir mas bien que por él por su hijo adoptivo la intervencion de su antiguo discípulo cerca del nuevo ministro, no para que se le repusiera en su destino; sino para que se le nombrase provisor en un colejo de provincia.

Rafael estaba acometido de una somnolencia invencible cuando la voz monotona de su maestro dejó de vibrar en su oido. Obligado por urbanidad á mirar los ojos blancos y casi inmóviles de aquel anciano quedó magnetizado por una inexplicable fuerza de inercia.

—Pues bien, padre Porriquet, replicó sin saber á punto fijo á que pregunta contestaba, no puedo hacer nada en vuestro obsequio. «Deseo que consigais lo que apeteccis.» Estoy á vuestras órdenes.

En aquel momento sin apercibirse del efecto que habian producido en la vida y arrugada frente del anciano aquellas fútiles palabras llenas de desden y de egoismo, Rafael se enderezó como un ca britillo; en seguida viendo una ligera línea blanca entre la orilla de la piel negra y el fondo encarnado, lanzó un grito tan terrible que le causó al pobre profesor grande susto. ¡Marchaos de aqui, viejo! gritó. Sereis nombrado provisor. ¿No podiais haberme pedido una renta vitalicia de diez mil escudos antes que solicitar mi proteccion? De este modo nada me hubiera costado vuestra visita. En Francia hay cien mil empleos y yo no tengo mas que una vida: la vida de un hombre vale mas que todos los empleos del mundo. ¡Jonatás! ¡Jonatás!

Acudió Jonatás á las voces de su amo. —¡He aqui tus obras, necio! ¿A que me propusiste que recibiera á este señor? dijo señalándole el viejo petrificado? ¿He puesto mi alma en tus manos para que me las destroces? En este momento me arrancas diez años de vida. A otra falta como esta me conducirás á la mansion donde ya conduje á mi padre. ¿No hubiera yo apetecido mas poscer á la hermosa Lady Branston que complacer á este badulaque, especie de andrajo humano? Y ademas ¿que me inporta á mí que se mueran de hambre todos los Porriquets del mundo?

(Continuará.)

## REVISTA DE TEATROS.

### TEATRO DEL CIRCO.

Harto deferentes hemos sido con un teatro que en un mes de existencia no ha sabido poner en escena una sola funcion que llame la atencion pública: bastante exageramos el éxito de «Luis XI» sin que por eso atragese concurrencia para ser representado mas de tres noches. No crean los que nos achacan la nota de parciales contra el Circo que con esa calificacion injusta nos ponen una mordaza que nos impida decir la verdad cuando en nuestro sentir merezca ese teatro ya elogios, ya censura: parcial seria quien no reconociese que hasta el día solo se ha hecho acreedor á lo último sin que apenas deba caberle parte de lo primero. Por mas que agucen su ingenio los paladines del Circo no podrán desmentir que lo incompleto de su compañía de verso corre parejas con la escasez de su repertorio. Harto está ya el público de ver las funciones que allí se han puesto en escena, y de ver algunas de ellas mucho mejor representadas, como por ejemplo «El Tasso», en cuyo papel se advierte la misma diferencia entre el señor Valero y el señor Latorre que en la estatura con que la naturaleza les ha dotado. Ni ha enriquecido su repertorio el Circo con «El marido de la bailarina», que con décima final y todo ha sido exonerado de la escena á silbidos. Ni dará muchas ganancias á la empresa «El caballero á la moda», comedia que ademas de silba produjo escándalo en la noche de su representacion, y con este motivo queremos dejar sentada nuestra opinion sobre aquel desagradable suceso. Todo el que compra su billete á las puertas de un teatro adquiere el derecho de silbar ó aplaudir una funcion segun le cuadre: Si cuando todos aplauden silba, harto castigo recibe con ponerse en ridículo: si al silbar imita el ejemplo de la mayor parte de los concurrentes, ya varia el caso de aspecto, y harto se demuestra la razon que le asiste para dar tan inequívocas señales de desaprobacion. Bien deseariamos nosotros que los teatros no tuvieran semejanza alguna con las plazas de toros; mas ya que la silba esté sancionada por la costumbre, solo reconocemos derecho para alterar-la, en todos ó determinados casos, en las órdenes que emanen del palco de la presidencia y de ningun modo del palco del empresario, como aconteció en la noche del viernes último. En los teatros no preside mas autoridad que la del ayuntamiento, y en su recinto desconocemos la de toda otra persona por condecorada que se halle en cualquiera de las carreras del estado. Si se repitieran á menudo escenas tan desagradables como la que tuvo lugar en el teatro del Circo al representarse «El caballero á la moda», habria uno de asistir á los espectáculos armados de punta en blanco, no para recrear el ánimo descansando de las tareas del día, sino en busca de duelos y de aventuras. Repetimos, pues, que al que paga su dinero le es lícito silbar ó aplaudir en una comedia mientras la autoridad competente no se lo prohíba; escusado es decir que esta máxima no reza con los que suelen frecuentar los teatros por via de convite.

Para concluir este artículo debemos decir que los actores del teatro del Circo hicieron cuanto podia exigírseles para lograr buen éxito al «Marido de la bailarina», y si no lo alcanzaron consiste en que la pieza es mala de suyo. No hablamos hoy del concierto del sábado, porque nos ocurren varias observaciones que no son oportunas hasta el jueves próximo como verán nuestros lectores.

Se dice que la empresa del Circo ha retirado de su repertorio la comedia de A. Dumas, «Las colegialas de Saint-Cyr», cuya ejecucion estaba anunciada para la próxima semana. Nos consta que el traductor de esta comedia, á cuya peticion

se ha retirado, y la empresa del Circo al proceder así no han tenido presente otra circunstancia que la de no perjudicar los derechos de la empresa del Príncipe.

Ha llegado á esta corte el señor Buon-figli, tenor nuevamente ajustado en el teatro del Circo y que ha cantado con aplauso en varios teatros de Andalucía.

## VARIEDADES.

El día 1.º del corriente se celebraron con la mayor solemnidad en la iglesia de la universidad literaria de esta corte las honras fúnebres que el claustro de la misma habia dispuesto por el alma del doctor don Pedro Castelló y Roca. Digno fue este acto religioso por su pompa y brillantez de la ilustrada y célebre corporacion que lo realizaba, y digno tambien del esclarecido catedrático á cuya memoria se habia dedicado. Ofició el Ilmo. señor don Miguel Golfanguer, y asistió á la fúnebre fiesta todo el claustro de doctores de la universidad de Madrid.

Concluida la funcion religiosa y reunidos los doctores y convidados en la sala electoral, el señor Sabau, dignísimo rector de la universidad, pronunció un sentido discurso en elogio del digno profesor que ha perdido la medicina española.

LECCIONES de administracion del Sr. D. José de Posada Herrera, catedrático de esta ciencia en la escuela especial de Madrid, trasladadas por sus discípulos D. Juan Antonio de Rascon, D. Francisco de Paula Madrazo y D. Juan Perez Calvo.

Se ha publicado y repartido á los Srs. suscritores la entrega 26 de esta obra, que es la sesta del tomo tercero. Las tres entregas que restan para terminarle, dando con él cima á la publicacion, se darán á luz y quedarán repartidas indefectiblemente en todo el presente mes.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid á cuatro reales cada entrega de 48 páginas, en el gabinete librería de Moneir, Carrera de S. Gerónimo; y en la librería de Cuesta, calle Mayor.

En las provincias cinco reales cada entrega, franca de porte, en las principales librerías.

Se hallan de venta los dos primeros tomos de esta obra en rústica y encartados á la inglesa.

En los mismos puntos y de la misma manera se halla de venta el primer tomo de las lecciones de elocuencia forense y parlamentaria, pronunciadas en el Ateneo por D. Fernando Corradi.

Lee mos en los diarios de Paris:

La cámara ha votado ya los fondos necesarios para la expedicion científica que en breve va á marchar á las provincias de Chaco, San-Juan y Mendoza en la América meridional. Mr. Alfredo Dumercay, hombre muy distinguido por sus conocimientos en historia natural, encargado de esta mision, procurará introducirse en la terrible y misteriosa provincia de Chaco, cuyas fronteras ha reconocido Mr. d'Orbigny, sin que pudiese cruzarlas. Sabido es que los inconvenientes que vedan la entrada de aquel país á los viajeros no son de la misma naturaleza que los que por tanto tiempo han cerrado á los extranjeros, y aun cierran en el día casi enteramente, las fronteras del Paraguay; los que impiden la entrada en el territorio de Chaco son mas temibles á causa de la ferocidad de los antropófagos de estatura descomunal que lo habitan. Si Mr. Dumercay no consigue penetrar en esta provincia, examinará á lo menos la nueva region de Córdoba y visitará luego las dos provincias de San-Juan y Mendoza, situadas la una al Este y la otra al Sudeste de Córdoba.

De estas dos provincias la de Mendoza, que tiene comunicacion con Buenos-Aires, es la menos desconocida: el doctor ingles Gilles que habitó en ella muchos años, y Mr. Gay, que desde Chile, en donde ha ejecutado tan útiles trabajos, consiguió entablar algunas relaciones con la provincia de Mendoza, han reunido varias noticias sobre aquel país y han dado á conocer muchas de sus producciones: pero estas noticias y materiales aunque insuficientes para dar un conocimiento exacto del país, prueban el interes que se sacará de una exploracion hecha por un hombre instruido y científico.

La inteligencia y actividad de los nuevos viajeros podrán ejercitarse tambien en la inmensa region que se estiende á lo largo y al este de las Cordilleras, desde el trópico de Capricornio hasta la Patagonia, comprendiendo las provincias de Jujuy, Salta, Tucuman, Catamarca, San-Juan y Mendoza, regiones nuevas y las menos conocidas de América y de todo el mundo. Su suerte está reservada al porvenir, bajo la salvaguardia de la paz y de la navegacion libre del Océano.

## TEATROS.

### De la Cruz.

A las ocho de la noche: El drama en cinco actos, titulado. EL ARTE DE CONSPIRAR.

### Del Príncipe.

A las ocho de la noche: La ópera seria, en tres actos, titulada: GEMMA DE VERGY.

### Del Circo.

A las ocho de la noche: 1.º QUIERO SER COMICO, comedia en un acto. 2.º EL PADRINO PO «FUERZA», comedia en un acto. 3.º LA NOVIA IMPACIENTE, comedia en un acto.

### De Variedades.

A las ocho de la noche: El drama en cuatro actos, titulada: LAZABO, PASTOR DE FLORENCIA. Intermedio de baile: dando fin con un divertido sainete.